CUADRO 7

¿Quién só yo, Sempronio? ¿Quitásme de la putería? Calla tu lengua, no amengües mis canas, que soy una vieja cual Dios me hizo, no peor que todas. Vivo de mi oficio, como cada cual oficial del suyo, muy limpiamente. A quien no me quiere no le busco. De mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan. Si bien o mal vivo, Dios es el testigo de mi corazón. Y no pienses con tu ira maltratarme, que justicia hay para todos: a todos es igual; tan bien seré oída, aunque mujer, como vosotros muy peinados. Déjame en mi casa con mi fortuna. Y tú, Pármeno, ¿piensas que soy tu cativa por saber mis secretos y mi pasada vida, y los casos que nos acaecieron a mí y a la desdichada de tu madre? Y aun así me trataba ella cuando Dios quería.